

Romero, Maria

1324 Webster

Agosto 1963

New Orleans 18. Louisiana

Mi queridísimo Sergio: Tu carta exigía contestación inmediata y mucha elocuencia para expresarte mi agradecimiento por ella. Me escribes de nuevo, pese a que me supones una ingrata empedernida. Pero la letra del tango exige una leve rectificación que en nada ofende a la métrica: "de los carteros mejor no hay que hablar.." No dejo copia, por cierto, de mis importantes y trascendentales misivas, pero apenas recibí esa carta tesoro tuya, con los retratos de la preciosa Milena, te contesté encendida de entusiasmo porque la chicoca nos enterneció hasta lo más hondo. Es tan linda, tan expresiva, tan "ustedes dos" sabiamente mezclados. Si entraras a mi dormitorio --pobre como un cuarto de monje-- verías las fotos de tu hija sonriéndome dulce y picaramente..

Me acuerdo que te escribí muy larga y tengo la impresión de que esas cartas gordas son las que más tientan a los carteros, suponiendo, imagino, que contienen dólares adentro. Basta que haya escrito latosamente para que la carta no llegue. Pero me duele mucho que se haya perdido precisamente ~~en~~ esa en que con tanto fervor te agradecía el envío de las fotos de tu hija, que es preciosa por lo demás, mucho mejor de todo lo que yo hubiera soñado.....

Me he demorado en contestarte porque entre el Mardi Gras y la partida de Pacho he estado revuelta. El tal Carnaval sobrepasa todo lo que uno pueda imaginar por lo fantástico, lo grotesco, lo curioso, lo abrumador.. Hay los más lujosos bailes que se sueñe durante todo un mes (no asistimos a ninguno, por cierto) y en los últimos diez días comienzan los desfiles. Hay hasta cinco por día. Los carros son un monumento de espectacularidad y a menudo de mal gusto: algunos articulados, otros llenos de luces y cachivaches. Lo curioso es que dentro sólo van hombres, con excepción de un desfile, el de Afrodita, donde todos los carros cargaban viejas de todas las edades.. Piensa tu que en lugar de lanzar nuestras clásicas "seperginas tricolor" tiran collares y mil tonterías a manos llenas. Pacho dejó una bolsa llena con el botín recogido. Y dentro de su mutismo, gozó hasta el delirio. Yo me saqué las patas corriendo de un desfile a otro para darle gusto. Y ya el día 26 fue la locura. Todo el puritanismo de los gringos se desborda en una sola bacanal. Por el barrio francés no se puede circular porque todo el mundo está disfrazado y.. borracho. En el suelo se amontonan las ~~las~~ latas de cerveza y las botellas vacías. Los maricones están en la gloria porque circular vestidos de mujer y, con el pretexto del disfraz, se dan el gusto que contienen todo el año: balancear las caderas, bajar y subir las pestañas postizas, hacer coquetas invitaciones a los fornidos marineros que nos trajo una flota de submarinos. En fin, el Carnaval merecería no una crónica sino un libro. Jamás he visto despifarro igual de dinero y de todo... De nuevo tuve la sensación de no encontrarme en Usa. Esta ciudad es la antítesis de todo lo que conocemos del país de tío Sam..

Sergio: no te quejes de calor, de pobreza, de lata ni de nada.. teniendo a Milena. No sabes como te la envidio. La partida de María Paz me ha dejado sumida en una tristeza profunda al darme cuenta de cuan sola soy. El cariño de los sobrinos es algo prestado, que te quitan y te dan... Una especie de chantageo sentimental del cual nunca puedes tu estar seguro. Pero siempre vuelve la ~~sta~~ soledad que significa la falta de algo verdaderamente de uno... Debes

dedicarte a fabricar Milenas, muchas, y casi tan preciosas como la primera (un prodigio así no se repite) Una por una cosa y la otra por otra te preocuparán, apenarán y matarán de felicidad. Pero los sacrificios, angustias y dichas tienen un objeto.... Yo, en cambio, me veo ahora como en una isla desierta: sin trabajo, sin un ser realmente mío, sin nada... Perdona esa confesión sólo para ti y que debes archivar bajo el rótulo de "tragedias griegas", pero paso por un mal momento. Sé me han juntado cosas que dueken y que algún día te contaré... (no pienses mal del gordo: su castidad es a toda prueba).

Nada más que contarte. La casa tornó a su silencio. El gordo --quien también adora a M. Paz-- ha vuelto encarnizadamente a su trabajo, que abandonó más de una vez por la niña. Y yo he vuelto a mi sirviente sin mayores alicientes. En cambio tú podrás chorear todo el día contra los imponentes de la Caja y los jubilados, regresar fatigadísimo..., pero siempre encontrarás a tu hija hecha unas Pascuas que te hará olvidar todo...

Con María Paz mandé a Milena uno de esos monitos que se inflan, juguete, por lo que me dices, de su predilección. Tan perfecta es tu hija que hasta tiene gustos baratos. Desgraciadamente tuve que limitarme a ese infeliz juguete dado que Pacho iba abrumada de sobrepeso. Entre los encargos y la atracción irresistible que sobre ella ejerció Woolworth cundió tanto el equipaje que hasta necesitamos comprarle maletas nuevas. Pero insistió en que me digas que puedes necesitar tu Betty o Milena para llevarse los en Junio. Entonces no será una preocupación el sobrepeso.

Me muero por saber de tu trabajo literario. También me encantaría que me dieras más noticias del Taller. Fernando no me negó, por carta, su desilusión con el hecho de que no lo invitasen con pasajes. Ha resultado un plomo el nuevo director? De nuestro tornadizo amigo nada puedo añadirte porque hace tiempo que no me escribe. Y no te extrañe que mi docto hermano nada sepa de mí. Mi familia me ha ~~he~~ echado su poco al olvido. Era natural.

Si ves a Juan Poto, dile, por favor, que por el momento no sale la revista dramática de Tullene que me encargó. Pero estaré alerta. Pueda ser que alcance a dejarlo suscrito antes de irnos. Porque el retorno es de todos modos en Junio, mi viejo querido. Ya falta poco, pues, para que me tengas en la patria que ~~van para unirse~~. ~~Mucha de la~~ ~~del~~ se quede más tiempo. Tengo la imagen de Electra por delante cada vez que siento tentaciones de hacer algún rastreo en ese sentido. Pero si me ves jodidísima en Chile, te punzará una espinita en la conciencia...

Mil gracias de nuevo, Sergio, por todo tu cariño y amistad... Perdona esta carta como una chorreada vela de entierro.

Cariños de Raúl para tus dos mujeres y un abrazo también de él para ti. Besos míos para los tres, unos besos sinceros y llenos de cariño ya que les quiero de verdad...

Me niego a echar a perder el nombre de tu hija y a ofender su recia personalidad con un diminutivo, como el que usa su chocho padre. Yo cargo aún el mío, pese a que dejé bien atrás el medio siglo.